El hijo pródigo

Guion: Marina Wagner
Dirección: Han Choi

1. INT. SALÓN Y RECIBIDOR- NOCHE

La tormenta se enmarca en el ventanal como un cuadro azul, contrastando con la luz cálida del interior, donde reina la calma. Todos los detalles nos remiten a la sobriedad y al buen gusto, los muebles son lujosos pero sin ostentar. Ocupando toda la pared, hay una estantería repleta de libros, bustos de compositores y fotografías de un niño rubio.

La MADRE (63) está sentada en la mesa. Lleva puesta una bata beige y el pelo recogido en una caracola. Sus ojos miopes estudian a través de las gafas de montura dorada un violín con las cuerdas abiertas como un vientre. Realiza varias pruebas: estira una cuerda, la suelta, coge otra...

Un relámpago ilumina de pronto la sala.

La madre continúa concentrada en su tarea. No consigue fijar la cuerda y se empieza a poner nerviosa.

El sonido del timbre la interrumpe.

Duda unos segundos.

Vuelven a tocar con mayor insistencia.

Molesta, se levanta y va hacia la entrada con el violín en la mano. Abre la puerta con desdén. La mujer aguarda unos segundos, escruta el rostro del HIJO (27) que espera encapuchado bajo la tormenta.

Él le susurra algo sin apenas moverse. La madre suelta el violín y se funde en un fuerte abrazo.

2. INT. PASILLO Y HABITACIÓN HIJO- NOCHE

La madre guía de la mano al hijo por el pasillo del piso superior. Pasan por delante de varias puertas entreabiertas de habitaciones sumidas en el caos y la acumulación de viejos instrumentos rotos.

La madre se detiene delante de la puerta del fondo, que tiene pegadas unas letras en forma de animales que versan: "JAVIER". Se besa la yema de los dedos y roza las letras. Después, abre con la delicadeza de quién entra a un lugar sagrado.

Es una habitación de niño intacta: paredes azules, peluches, fotografías de niños mellados... Parece que el tiempo no ha pasado y que ha sido meticulosamente ordenada día tras día.

(CONTINÚA)

La madre no suelta la mano del hijo, el cual lo observa todo bajo su capucha.

La madre se sienta a los pies de la cama y le invita a sentarse junto a ella. El chico obedece y ambos quedan a la misma altura. La mujer pasea los ojos llenos de lágrimas por el rostro del joven. Éste está muy serio, casi asustado. Ella trata de bajarle la capucha pero él se retira. Entonces ella se le acerca cariñosamente.

MADRE
(susurrándole)
Tranquilo, todo nos va a salir bien.

Con la mirada clavada en el suelo, el hijo acepta la caricia y se deja quitar la capucha. El pelo oscuro y empapado se le pega a la frente y le da un aire desamparado.

FADE TO BLACK

3. INT. COCINA // SALÓN - TARDE

En el fregadero, las manos de la madre descongelan una tarta azul con el interior rosa. Un cuchillo descansa sobre la encimera. Las uñas rascan enérgicamente el hielo.

En el salón, el rostro serio del PADRE(65)estudia el del hijo. Éste mira fijamente la mesa.

La madre insiste rascando el hielo. Las escamas suenan como cristalitos al impactar sobre el metal del fregadero.

El hijo está tenso bajo la mirada del padre, alza la vista y le sonríe buscando su confianza. El padre no le devuelve el gesto.

Las manos de la madre cogen el cuchillo. Un hilo de luz brilla en la hoja del arma. Sirve la tarta descongelada en un plato y coloca el cuchillo también.

Sentados frente a frente, el padre y el hijo siguen en silencio. Las manos de la madre dejan la tarta sobre la mesa. Ésta se sienta presidiéndola y mira a ambos lados muy sonriente: primero al padre, que está serio, y después al hijo, que le devuelve una sonrisa nerviosa.

MADRE
(con entusiasmo)
Al fin estamos todos.

Silencio.

Las manos temblorosas de la madre cogen el cuchillo y cortan la tarta. Sirve un trozo al hijo, después al padre y luego a ella. El hijo devora la tarta con ansia, manchándose a boca.

MADRE
¿Qué tal el concierto?

PADRE
(con voz seca, mirando al hijo)
Han tenido que suspenderlo. No podían encontrar otro director.

MADRE
Pues han hecho bien. Ningún alemán entiende a Bach tan bien como tú.

Silencio.

La madre observa nerviosa cómo el padre no retira su inquisitiva mirada del hijo. Le da la mano al joven por debajo de la mesa con actitud protectora.

MADRE
¿Has tenido un vuelo tranquilo?

El padre no responde. Su mirada sigue fija en el joven. El hijo mira a la madre buscando cobijo.

PADRE
(al hijo)
¿Dónde has estado?

El hijo mira por el ventanal. En una esquina del jardín, sobre la tierra mojada, descansa una figurita caída. Es un enano que sostiene una candil encendido.

MADRE
Dale tiempo. Lo importante es que la familia vuelve a estar unida.

La madre acaricia las mejillas del hijo y éste cierra los ojos disfrutando del gesto.

MADRE
Cariño, ¿Por qué no subes a tu cuarto y nos traes el álbum?

El hijo asiente como un niño y sale despacio de la sala. El padre estudia a la madre con la mirada. Ésta, prueba un trozo de tarta.

MADRE
Sabe un poco raro, ¿No? Pruébala.
Es como... Tierra mojada.

PADRE
Estará pasada.

MADRE
(desmenuzando la porción)
Imposible. Lleva mucho tiempo congelada, pero se ha conservado perfectamente. Mira el color.

Las manos del hijo dejan el álbum sobre la mesa. Espera de pie sonriente.

MADRE
Vamos. Enséñale a papá las fotos.

Con actitud ensayada, el hijo abre el álbum y saca siete fotografías que distribuye sobre la mesa. Son fotos familiares, de vacaciones en la playa, de excursión en la montaña, en diferentes celebraciones...

HIJO
(mirando a la madre)
Esta es Nevada.

El niño rubio de la fotografía abraza a una perrita.

MADRE
Esa perra era un cielo.

HIJO
Sí.

La madre coge una fotografía y se la pasa al padre. Éste mira lo fotografía con tristeza.

HIJO
(al padre)
Ahí estamos con tía Ana y tío Juan en la casa de campo de la abuela.

El padre deja la fotografía con las demás. Su atención se fija en una en la que el niño rubio está tumbado en una cama de hospital y sonríe a cámara haciendo el signo de la paz.

PADRE
Menudo susto ese día. Tardaron mucho en saber que era el apéndice.

El hijo mira angustiado a la madre.

MADRE
(mirando el reloj)
Ya es tarde. Cariño, deberías irte a dormir.

El hijo asiente aliviado y comienza a guardar las fotografías. Coge el álbum y besa a la madre en la mejilla mientras mira al padre. Se acerca despacio a éste y le besa también. El padre se tensa.

HIJO
Buenas noches.

MADRE
Descansa.

El padre se enciende un cigarrillo mientras el hijo sale.

MADRE
No fumes dentro, por favor. Ya no estoy acostumbrada.

El cigarrillo se aplasta contra la porción intacta de tarta del padre.

PADRE
(mirándola con preocupación)
¿Qué tal estás?

MADRE
(con asentimientos rápidos)
Muy feliz.

PADRE
Estás... ¿Viendo a alguien?

MADRE
No. Lo de César acabó hace tiempo.

El padre asiente despacio, preocupado. Se toma su tiempo antes de proseguir.

PADRE
¿Has informado a la policía de esto?

La madre niega con la cabeza.

MADRE
No está preparado todavía.

PADRE
¿Desde cuándo está viviendo contigo?

La madre se piensa la respuesta.

MADRE
Un mes. Tal vez dos.

PADRE
¿Por qué has tardado tanto en avisarme?

MADRE
Él necesitaba tiempo antes de verte.

PADRE
(molesto)
Deberías haberlo hecho.

MADRE
Te he avisado ahora. Deja de lamentarte por lo que ya ha pasado.

PADRE
Ha crecido mucho.

MADRE
Es normal. Han pasado veinte años...

El padre coge de la mano a su exmujer por impulso. La mira fijamente a los ojos.

PADRE
En el conservatorio siempre me preguntan por ti. Podrías volver a dar clases si quisieras.

MADRE
(soltándose)
No quiero tu limosna. Deja de actuar como si estuvieras preocupado por mí. Ahora todo ha cambiado.

PADRE
(levantándose)
Hay cosas que no se pueden cambiar.

El padre se sienta encima de la mesa, mirando el enorme ventanal que da al oscuro jardín.

MADRE
¿No lo entiendes?
(acercándose a él)
Esto es una segunda oportunidad.

La madre se sienta encima de la mesa junto al padre. Miran el jardín descuidado. La tierra revuelta, las macetas rotas.

PADRE
No te castigues. Tienes derecho a vivir.

Las lágrimas brotan de los ojos de la madre.

MADRE
Lo que ha pasado es un milagro. A veces creía verle jugar en el jardín. Removía la tierra. Se manchaba las manitas...

La madre se mira las manos temblorosas.

MADRE
Ahora cambiaría muchas cosas.

PADRE
¿Qué te reprochas?

MADRE
Haber sido tan estricta. Ahora le dejaría ser simplemente mi niño.

PADRE
No volverá a ser un niño. Allí arriba está durmiendo un hombre.

MADRE
(enfadada)
¡Para mi siempre será mi bebé!

PADRE
¿No has visto su pelo? Oscuro... Rizado. ¿Es necesario que te diga lo mucho que ha cambiado?

MADRE
(mirándole con rabia)
Es lo que hace el tiempo. Cambiarnos. ¿A caso tu te crees que eres el mismo?

PADRE
Nos cambia. Y a veces nos destruye.

MADRE
Si quieres irte, vete. Yo solo quiero poder abrazarle cada mañana.

PADRE
¿A él o a tu hijo?

MADRE
(con odio terrible)
Márchate.

PADRE
(desesperado)
¡¿A qué estás jugando?! ¿Es necesario que te muestre todas las evidencias?

La madre coge el cuchillo y lo lanza contra el plato.

El silencio se extiende.

MADRE
(con fingida calma)
No quieres estar en nuestra familia... Has rehecho tu vida. Viajas... Ganas tu dinero. Todos te respetan en el conservatorio y eso te basta ¿No es así?

PADRE
Vivo como puedo con todo lo que pasó. No hago más que intentar mirar hacia adelante.
(suspira)
Pero cada cierto tiempo tengo que anular por completo mi vida para venir aquí, sumergirme en el pasado y salvarte de él. Cuando no lo has visto en el telediario ha sido en una gasolinera. A veces recibes llamadas...
(con una sonrisa amarga)
Pero tengo que admitir que esta vez has sido más imaginativa. Nunca se te había aparecido en casa.

MADRE
No he perdido la cabeza. El que está ciego eres tú.

PADRE
El loco soy yo. Cuando tú vives con un desconocido. Lo alimentas. Lo vistes. Le dejas dormir en la cama de Javi...
(con gran dolor)
Sabes que nuestro hijo no va a volver.

Ella se separa con una calma muy controlada. Le estudia con la mirada fija en los ojos. Mide su reacción. Lo toma de las manos con control y lo obliga a acercarse al ventanal.

Allí, la lluvia ha comenzado a remover la tierra. En una esquina hay un pequeño agujero donde el agua se va estancando.